

los elementos del Estado obrero que en la etapa actual pueden ser salvados, conservados y desarrollados.

Quien intente mostrar ahora que el pacto germano-soviético cambia nuestra apreciación del Estado soviético, en el fondo se coloca en la postura de la Komintern; más precisamente, en la postura que ayer tuvo la Komintern. La misión histórica de un Estado obrero, según esa lógica, sería la lucha por la democracia imperialista. La "traición" a las democracias en favor del fascismo privan a la U.R.S.S. del título de Estado obrero. En realidad, la firma del tratado con Hitler sólo sirve para medir una vez más el grado de descomposición de la burocracia soviética y de su desprecio por la clase obrera mundial, inclusive la Komintern; pero no da ninguna razón para revisar la apreciación sociológica de la U.R.S.S.

¿Divergencias Políticas o Terminológicas?

Comencemos por plantear la cuestión de la naturaleza del Estado soviético, no en el plano sociológico abstracto, sino en el de las tareas políticas concretas. Aceptemos, como principio, que la burocracia es una nueva "clase" y que el actual régimen de la U.R.S.S. es un sistema especial de explotación de clases. ¿Qué nueva conclusión política se desprende, para nosotros, de estos conceptos? La Cuarta Internacional ha reconocido desde hace largo tiempo la necesidad de derrocar la burocracia por medio de la insurrección revolucionaria de los trabajadores. Quienes declaran que la burocracia es una nueva "clase" explotadora no proponen, ni podrían proponer en lo absoluto nada distinto. La finalidad del derrocamiento de la burocracia es el restablecimiento del poder de los soviets, una vez extirpada de ellos la actual burocracia. Los críticos de izquierda ni proponen ni podrían proponer nada que no sea eso. (*) La tarea de los soviets regenerados será el apoyo

(*).—Recordemos que algunos camaradas, inclinados a considerar la burocracia como una nueva clase, al mismo tiempo se opusieron a la exclusión de la burocracia de los soviets.